WEEKLY REFLECTION REFLEXIÓN SEMANAL

Father Steven Pautler Sunday, September 28, 2025 26th Sunday in Ordinary Time

Scripture: Am 6:1a, 4-7/Ps 146:7, 8-9, 9-10 (1b)/1 Tm 6:11-16/Lk 16:19-31

Theme: The Smartest Bet You'll Ever Make!

How many of you like a good wager? We bet on sports, we bet on card games, some of us even bet on whether the Cardinals will ever make the playoffs again. *Blaise Pascal, a French philosopher*, made one of the boldest bets of all time. He said, "If you believe in God and He exists, you win everything. If He doesn't exist, you lose almost nothing. If you don't believe and He does exist, well, you've lost it all." Now that's high-stakes poker, eternal style!

The Gospel today lays that wager out in living color. Jesus tells the story of the rich man and poor Lazarus. One lived in luxury, the other longed-for scraps. One was clothed in purple robes, the other in sores. And in the end? Their fortunes were flipped. Eternal life wasn't about fine dining or sharp outfits; it was about mercy. I think about that every time I pass someone sitting on a park bench, riding a bike with everything they own in a backpack, or sleeping on the steps of a church. When I was assigned at the Cathedral of St. Peter, it wasn't unusual to find five or six folks sleeping under the east portico before the 6:45 a.m. Mass. At first, I wasn't sure what to do. Do I step over them like the rich man walked past Lazarus? Or do I at least stop, smile, hand over a granola bar, and maybe even a bottle of water? My theology books didn't cover that one.

Let's be honest, it's uncomfortable. Sometimes it feels risky. Sometimes it even feels a little crazy. Mental illness, addiction, or just plain awkwardness make us hesitate. But today Jesus reminds us that heaven's doors aren't measured by comfort. They're measured by mercy.

And mercy doesn't always mean solving every problem. Sometimes it's as simple as noticing, smiling, handing over a snack, or offering a kind word. Sometimes it's daring to treat the Lazarus in our path not as an inconvenience, but as a brother or sister. Pascal would say that's a smart bet. You give up a granola bar and maybe a minute of your time. But you gain the joy of knowing you've stepped into God's mercy. And who knows? Maybe you'll find yourself someday in heaven, welcomed by the very person you once greeted with a smile.

That's a wager I'm willing to take.

This week's question:

The other day at work, someone asked me if I was saved. How do I answer?

Answer:

Smile and say, "I am being saved." Catholics see salvation not as a one-time "I checked the box" event, but as a lifelong adventure with Jesus. He saved us on the Cross, He claimed us at Baptism, and He keeps drawing us closer through faith, the sacraments, and daily choices. Salvation isn't a single moment, it's a journey with Christ, and He walks every step with us.

Padre Steven Pautler Domingo, 28 de septiembre de 2025 26° Domingo del Tiempo Ordinario

Lecturas: Am 6,1a.4-7 / Sal 146,7-8.9-10 (1b) / 1 Tm 6,11-16 / Lc 16,19-31

Tema: ¡La apuesta más inteligente que jamás harás!

¿Cuántos de ustedes disfrutan de una buena apuesta? Apostamos en deportes, en juegos de cartas, algunos hasta apuestan si los Cardenales volverán alguna vez a los playoffs. Blaise Pascal, un filósofo francés, hizo una de las apuestas más atrevidas de todos los tiempos. Él dijo: "Si crees en Dios y Él existe, lo ganas todo. Si no existe, pierdes casi nada. Pero si no crees y Él sí existe, entonces lo has perdido todo". ¡Eso sí que es un póker de altas apuestas, versión eterna!

El Evangelio de hoy presenta esa apuesta a todo color. Jesús cuenta la historia del hombre rico y del pobre Lázaro. Uno vivía en el lujo, el otro ansiaba las sobras. Uno vestía de púrpura, el otro cubierto de llagas. ¿Y al final? Sus destinos se invirtieron. La vida eterna no se trataba de banquetes ni de ropa elegante, sino de misericordia. Pienso en eso cada vez que paso junto a alguien sentado en un banco, pedaleando con todo lo que posee en una mochila, o durmiendo en las escalinatas de una iglesia. Cuando estaba asignado a la Catedral de San Pedro, no era raro encontrar cinco o seis personas durmiendo bajo el pórtico este antes de la Misa de las 6:45 a.m. Al principio no sabía qué hacer. ¿Debo pasar por encima como el rico ignoró a Lázaro? ¿O al menos detenerme, sonreír, dar una barra de granola y quizás una botella de agua? Mis libros de teología no cubrían eso.

Seamos honestos, es incómodo. A veces parece arriesgado. A veces hasta un poco loco. La enfermedad mental, la adicción, o simplemente la incomodidad nos hacen dudar. Pero hoy Jesús nos recuerda que las puertas del cielo no se miden por la comodidad, se miden por la misericordia.

Y la misericordia no siempre significa resolver cada problema. A veces es tan simple como notar, sonreír, compartir un bocadillo o una palabra amable. A veces es atreverse a tratar al Lázaro en nuestro camino no como una molestia, sino como un hermano o una hermana. Pascal diría que esa es una apuesta inteligente. Entregas una barra de granola y quizás un minuto de tu tiempo. Pero ganas la alegría de saber que has entrado en la misericordia de Dios. ¿Y quién sabe? Tal vez un día te encuentres en el cielo, acogido por la misma persona a la que un día saludaste con una sonrisa.

Esa es una apuesta que estoy dispuesto a hacer.

La pregunta de esta semana:

El otro día en el trabajo alguien me preguntó si yo ya estaba salvado. ¿Cómo respondo?

Respuesta:

Sonríe y di: "Estoy siendo salvado". Los católicos vemos la salvación no como un evento único de "ya marqué la casilla", sino como una aventura de toda la vida con Jesús. Él nos salvó en la Cruz, nos reclamó en el Bautismo, y nos sigue atrayendo a través de la fe, los sacramentos y las decisiones diarias. La salvación no es un solo momento, es un camino con Cristo, y Él camina cada paso con nosotros.

SUNDAY HOMILY HOMILÍA DEL DOMINGO

Father Steven Pautler Sunday, September 28, 2025 26th Sunday in Ordinary Time

Scripture: Am 6:1a, 4-7/Ps 146:7, 8-9, 9-10 (1b)/1 Tm 6:11-16/Lk 16:19-31

Theme: "The Smartest Bet You'll Ever Make!"

My friends, let's talk about gambling. Not blackjack in Vegas, not scratch-offs from the gas station, not even fantasy football. I'm talking about the biggest wager of your life—what you believe and how you live.

French philosopher Blaise Pascal came up with what's now called *Pascal's Wager*. It's pretty simple: If you live like God exists and you're right, you gain eternal life. If you're wrong? You lose a little comfort or convenience. But if you live like God doesn't exist and you're wrong... you lose everything. That, my friends, is a bet I don't want to lose.

Jesus gives us the ultimate cautionary tale in today's Gospel. Two men. One dressed like a royal, feasting every day. The other—Lazarus—starving and covered in sores, parked outside the rich man's door like a piece of unwanted furniture.

And here's the kicker: the rich man wasn't condemned for being rich. He was condemned for being indifferent. He lost the wager—not because he lived in comfort—but because he couldn't be bothered to show mercy.

Let's be honest. Mercy is messy. It's uncomfortable. It makes us pause when we'd rather scroll. It makes us stop when we'd rather move on. And mercy—real, honest mercy—isn't flashy. It's a granola bar. A bottle of water. A warm glance. A "God bless you" to someone who hasn't heard kindness in a while.

When I was at the Cathedral in Belleville, every morning at 6:30 a.m. I'd step over several folks sleeping under the front entrance. At first I didn't know what to do. Should I wake them? Call someone? Ignore them? Then I remembered Lazarus. And I thought—if Jesus is right, and He always is—this is not the moment to stay silent. So I started handing out snacks and water. Sometimes a smile. Sometimes just silence with respect.

I don't know if I changed their day. But I know they changed mine.

You and I, we're all gamblers in a sense. We bet our lives on what we think matters. Jesus tells us the smart money is on mercy. Not excuses. Not ego. Mercy. Because the chasm in today's Gospel wasn't dug in death. It was dug in life.

So what's the wager? Be the one who notices. Be the one who acts. Be the one who risks being uncomfortable to be merciful. You may lose a little comfort now. But if Jesus is right, you'll win something far greater. And that, friends, is the smartest bet you'll ever make.

Padre Steven Pautler

Domingo, 28 de septiembre de 2025 26º Domingo del Tiempo Ordinario

Lecturas: Am 6, 1a.4-7 / Sal 145, 7.8-9.9-10 (1b) / 1 Tm 6, 11-16 / Lc 16, 19-31

Tema: ¡La apuesta más inteligente que harás en tu vida!

Amigos, hablemos de apuestas. No del blackjack en Las Vegas, ni de los boletos raspaditos de la gasolinera, ni siquiera del fútbol de fantasía. Estoy hablando de la apuesta más grande de tu vida: lo que crees y cómo vives.

El filósofo francés Blaise Pascal propuso lo que ahora se llama "La Apuesta de Pascal". Es bastante simple: si vives como si Dios existe y tienes razón, ganas la vida eterna. Si te equivocas, solo pierdes un poco de comodidad. Pero si vives como si Dios no existe y te equivocas... lo pierdes todo. Esa, amigos, es una apuesta que yo no quiero perder.

Jesús nos da la advertencia más clara en el Evangelio de hoy. Dos hombres. Uno vestido como rey, comiendo banquetes todos los días. El otro—Lázaro—hambriento y cubierto de llagas, tirado afuera de la puerta del rico como si fuera un mueble viejo e incómodo.

Y aquí está lo importante: el hombre rico no fue condenado por ser rico. Fue condenado por ser indiferente. Perdió la apuesta, no por su riqueza, sino porque no tuvo la intención de mostrar misericordia.

Seamos sinceros. La misericordia es incómoda. Es desordenada. Nos hace detenernos cuando preferiríamos seguir de largo. Nos hace mirar cuando queremos ignorar. Y la misericordia verdadera, la auténtica, no es llamativa. A veces es una barra de granola. Una botella de agua. Una mirada cálida. Un "Dios te bendiga" a quien no ha escuchado palabras amables en mucho tiempo.

Cuando estaba asignado en la Catedral de Belleville, cada mañana a las 6:30 a.m. pasaba por encima de varias personas que dormían bajo la entrada principal. Al principio no sabía qué hacer. ¿Despertarlos? ¿Llamar a alguien? ¿Ignorarlos? Luego recordé a Lázaro. Y pensé—si Jesús tiene razón, y siempre la tiene—este no es momento para quedarse en silencio. Así que empecé a repartir bocadillos y agua. A veces una sonrisa. A veces solo silencio con respeto.

No sé si les cambié el día. Pero sé que ellos cambiaron el mío.

Tú y yo, en cierto sentido, somos jugadores. Apostamos nuestra vida según lo que creemos que importa. Jesús nos dice que la mejor apuesta es la misericordia. No las excusas. No el orgullo. La misericordia. Porque el abismo del Evangelio de hoy no se cavó al morir. Se cavó mientras vivían.

Entonces, ¿cuál es la apuesta? Sé quien ve. Sé quien actúa. Sé quien arriesga su comodidad para mostrar misericordia. Tal vez pierdas un poco de tranquilidad ahora. Pero si Jesús tiene razón, ganarás algo mucho mayor.

Y esa, amigos, es la apuesta más inteligente que harás en tu vida.